

La tradición de la Venida de la Virgen en carne mortal a Zaragoza¹ hacia el año 40 para confortar al Apóstol Santiago en su labor evangelizadora y encomendarle la edificación de un templo en su honor está recogida en las páginas finales de un códice de los *Moralia in Job* de San Gregorio Magno de finales del siglo XIII o comienzos del XIV custodiado en el Archivo Pilarista, y se erigió en uno de los principales vectores devocionales de la ciudad y el Reino a partir de las décadas centrales del siglo XV. En ese momento, el suceso encontró plasmación figurativa en el *capillo* del busto procesional de San Braulio² (1456-1461 y después) y, sin duda, en otras creaciones artísticas.

Esta tradición no era inocua, pues encerraba dos cuestiones problemáticas: la de que la colegiata de Santa María la Mayor y del

Pilar era el templo mariano más antiguo de la cristiandad –por delante, incluso, de la basilica romana de Santa Maria Maggiore– y, por ende, la de su preeminencia con respecto a la catedral metropolitana de la Seo. Lo primero era inaceptable para la curia romana y avanzado el siglo XVI se convirtió en un problema. Lo segundo generó un largo y enconado conflicto por la preeminencia

entre los cabildos de la Seo y el Pilar que no cesó hasta que en 1675 la Santa Sede decretó su unión y la concatedralidad de ambos templos.

Todo ello presuponía que Santiago Apóstol vino a evangelizar Hispania, que más tarde regresó a Jerusalén y que, por último, tras su martirio sus discípulos retornaron a estas tierras lejanas para sepultarlo en Compostela, dando pie así a que su catedral se erigiera en uno de los grandes centros de peregrinación de la cristiandad. Los detalles de la leyenda santiaguista exceden a nuestro propósito, pues lo que nos interesa es la reivindicación que desde el propio cabildo de Santa María se hizo de la figura del Apóstol a partir de los años finales del siglo XVI al verse obligada la institución a tomar postura frente a la incertidumbre que la hagiografía tridentina introdujo respecto a la presencia de Santia-

SANTIAGO APÓSTOL Y EL PILAR DE ZARAGOZA

EL PAPEL DE LAS IMÁGENES EN EL DEBATE PILARISTA A COMIENZOS DEL SIGLO XVII

Jesús Criado Mainar

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

1 Esta investigación forma parte del Proyecto I+D HAR 2011-24354, *Mujeres de finales de la Edad Media: actividades políticas, socioeconómicas y culturales (Corona de Aragón, ss. XIV-XVI)*.

2 AINAGA ANDRÉS, M^{ta}. / CRIADO MAINAR, J.: «El busto relicario de San Braulio (1456-1461) y la tradición de la Venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza», en *Homenaje a la Profesora M^a de los Desamparados Cabanes Pecourt, Aragón en la Edad Media*, XX (2008), pp. 65-84.

go en la península Ibérica,³ pues ello suponía privar de credibilidad al propio relato de la Venida de la Virgen a Zaragoza.

Santiago Apóstol entre la iconografía y la literatura pilarista

Tampoco parece este lugar apropiado para trazar un itinerario de las representaciones de la Venida de la Virgen a Zaragoza, cuestión sobre la que ya se han avanzado algunos estudios.⁴ Tan solo queremos llamar la atención sobre la relevancia que a partir de las décadas finales del siglo XVI adquiere en la iconografía pilarista la figura de Santiago, en ocasiones incluso en detrimento de sus discípulos, los controvertidos *varones apostólicos*.⁵ A pesar de que no sea el primer testimonio conocido, la *Aparición de la Virgen del Pilar a Santiago apóstol en presencia de un donante de la Compañía de Jesús* del Museo de Bellas Artes de Valencia, una tabla de presumible origen zaragozano firmada por Paulo Scheppers (doc. 1565-1576, †1577) y fechada en 1575,⁶ ilustra bien esta situación.

En esta pintura, la desaparición de los discípulos subraya el protagonismo del Apóstol y el del anónimo donante, al igual que sucede en un tríptico de colección privada firmado por Silvestre Estanmolín –que era cuñado de Scheppers– y fechado en 1579, asimismo de procedencia zaragozana y que deriva de la pintura anterior.⁷ Incluso en los primeros años del siglo XVII esta variante iconográfica resultó menos común que aquella otra en la que los varones apostólicos acompañan a Santiago pero, pese a ello, queremos insistir en el relevante papel que el Apóstol asume por entonces en el ámbito hispano, tanto en Compostela como en Zaragoza, como respuesta a la postura hagiográfica apoyada desde la curia romana.

Y sería también a partir de los años finales del siglo XVI cuando la literatura pilarista experimentara un proceso de activación que tiene a su primer protagonista en Bartolomé Llorente, canónigo del Pilar desde 1572, archivero de la institución y su prior en tres oportunidades, que coronó una fecunda carrera en 1613-1614 como cronista del Reino.⁸ Entre 1583 y 1587 residió en la Ciudad Eterna con el encargo capitular de defender ante la corte romana la lite de las preeminencias de Santa María la Mayor, iniciada ya para 1536. Autor de una historia de este santuario mariano, también se interesó por San Braulio, cuyo cuerpo descansa bajo el altar mayor de la basílica y

3 MÁRQUEZ VILLANUEVA, F.: *Santiago: trayectoria de un mito*, Barcelona, Bellaterra, 2004, pp. 315-319; REY CASTELAO, O.: *Los mitos del apóstol Santiago*, Vigo, Nigra Trea, 2006, pp. 67-76.

4 CENTELLAS, R.: «El poder de la imagen: iconografía de la Virgen del Pilar», en BUESA CONDE, D.J. (com.): *El Pilar es la Columna. Historia de una devoción*, Zaragoza, DGA, Departamento de Educación y Cultura / Ayuntamiento de Zaragoza, Servicio de Acción Cultural, 1996, pp. 133-151.

5 De quienes se ha ocupado ARAGÜES ALDAZ, J.: «Los discípulos de Santiago. Tradiciones, equívocos y fabulaciones en la fábrica de un entorno nacional (I)», en CAZAL, F. et alii (eds.): *Pratiques hagiographiques dans l'Espagne du Moyen Âge et du Siècle d'Or*, Toulouse, CNRS / Université Mirail, 2005, pp. 221-233; y ARAGÜES ALDAZ, J.: «Los discípulos de Santiago. Tradiciones, equívocos y fabulaciones (II)», en *El texto infinito. Reescritura y tradición en la Edad Media y el Renacimiento. IV Congreso Internacional de la SEMYR* [en prensa]. Agradezco al autor la cortesía de permitirme la lectura de su trabajo antes de su publicación.

6 BENITO DOMÉNECH, F.: «Anotaciones al pintor flamenco Pablo Scheppers», *Academia*, 73 (1991), pp. 464-466, fig. 2.

7 MORTE GARCÍA, C.: «Una obra firmada y fechada del pintor Silvestre Estanmolín, 1579», *Artigrama*, 4 (1987), pp. 83-90.

8 BURRIEL RODRIGO, M.: *Un bibliotecario del siglo XVI, defensor de las preeminencias del Pilar. El canónigo Llorente*, Zaragoza, Talleres Gráficos La Editorial, 1956.

al que consagró una obra en 1603.⁹ Consciente de la enorme relevancia que el Apóstol Santiago jugaba en el engranaje pilarista le dedicó varios escritos que quedarían inéditos¹⁰ junto con unos *Índices* de los autores que habían tratado de su venida a Hispania,¹¹ que publicó en 1590 y reeditó en 1591 y 1601.

Otro jalón literario fundamental es la *Fundacion de la capilla y camara angelica de Nuestra Señora del Pilar de la ciudad de Çaragoça*, de Luis Díez de Aux, publicada en la capital aragonesa en 1593 y que constituye el punto de partida del diferente y mucho más conocido *Sumario de la venida de Santiago a España y fundacion de la capilla y camara angelica y apostolica de Santa Maria la Mayor y del Pilar y primera catedral de Zaragoza*, de 1631.¹² Y también se editó por entonces (en 1616) la *Fundacion milagrosa de la capilla angelica y apostolica de la Madre de Dios del Pilar* del franciscano fray Diego Murillo. Todos estos textos cierran filas en torno a la autenticidad de la tradición pilarista –y, por ende, de la predicación de Santiago en la Ciudad del Ebro– y reivindican la preeminencia del Pilar frente a la Seo.

Interesa citar, por último, el libro que Diego del Castillo, prior de la catedral de Palencia, dedicó a la *Defensa de la venida, y predicación evangelica, de Santiago en España*, que según apunta en la portada es traducción castellana (Zaragoza, 1608) de la versión latina (1600). El autor se hace eco de la tradición pilarista (cap. 7, ff. 27v–34v) apoyándose en Gauberto Fabricio de Vagad, Martín García y Pedro Antonio Beuter, pero también en el relato de los *Moralia in Job* del Archivo Pilarista y en la bula con la que Calixto III le había concedido carta de autenticidad en 1456.

Celebraciones religiosas en torno a Nuestra Señora del Pilar

Uno de los primeros logros incontestables cosechados por el cabildo de Santa María la Mayor fue el acuerdo que el Concejo zaragozano adoptó el 10 de octubre de 1613 para declarar festiva la jornada del 12 de dicho mes en honor de la Virgen del Pilar.¹³ Para entonces hacía tiempo ya que los canónigos habían trasladado a ese día –que era el de la dedicación del templo– las celebraciones religiosas de Nuestra Señora, que con anterioridad se desarrollaban el 15 de agosto.¹⁴ Con los años la festividad del 12 de octubre sería solemnizada mediante una procesión equiparada en 1675 en pompa y rango a la del Corpus Christi mediante bula de Clemente X. Y en relación con este nuevo ceremonial hay que poner el encargo en 1618 de la magnífica imagen de Nuestra Señora del Pi-

9 *Breve relacion de la vida del bienaventurado S. Braulio Obispo de Çaragoça, y de la Inuencion de su cuerpo, sepultado en la sancta Iglesia del Pilar de la mesma Ciudad, Zaragoza, Angelo Tauanno, 1603.*

10 En 1596 trabajaba en una obra sobre los *santos convertidos*, una devoción estrechamente vinculada al Apóstol. Citado por BURRIEL RODRIGO, M.: *Un bibliotecario del siglo XVI...*, *op. cit.*, p. 57, ap. III, §12.

11 *Index auctorum qui de aduentu Sancti Iacobi Apostoli in Hispaniam, praedicatione, miraculis Et Discipulis, ac de fundatione Ecclesiae Sanctae Mariae Maioris de Pilari nuncupatae*, Zaragoza, Laurentium Robles, 1591.

12 SERRANO MARTÍN, E.: «*Columnam ducem habemus*. Monumentos literarios sobre el Pilar de Zaragoza en el siglo XVII», en ATIENZA LÓPEZ, Á. (ed.): *Iglesia memorable. Crónicas, historias, escritos... a mayor gloria. Siglos XVI-XVIII*, Madrid, Sílex, 2012, pp. 81-86.

13 SERRANO MARTÍN, E.: «*Columnam ducem habemus...*», art. cit., pp. 72-73; y SERRANO MARTÍN, E.: «*Silentium facite*: el fin de la polémica y el discurso en torno a la Virgen del Pilar en la Edad Moderna», n. 9 [en prensa]. Agradezco al autor la cortesía de permitirme la lectura de su trabajo antes de su publicación.

14 BURRIEL RODRIGO, M.: *Un bibliotecario del siglo XVI...*, *op. cit.*, pp. 67-69, ap. V.

lar, obra del platero Miguel Cubels¹⁵ (doc. 1613-1652, †1652) que todavía se procesiona cada 12 de octubre.

También quedaría consolidada en esos años una celebración directamente vinculada a la tradición de la Venida de la Virgen: la fiesta de los *santos convertidos*, de la que ya tenemos noticias en 1586,¹⁶ que el Reino estableció por acuerdo de Cortes en las de Tarazona de 1592¹⁷ y que en 1619 se volvió a regular.¹⁸ No parece casual que en 1611 se hiciera el busto relicario de plata de San Indalecio, uno de los principales varones apostólicos¹⁹ –cuyo *capillo* exhibe el pasaje fundacional de la Venida de la Virgen–, y que en 1619, a los pocos meses de regularse la fiesta de los varones apostólicos, el cabildo admitiera un legado del camarero Juan Jerónimo Funes para hacer un busto de plata de Santiago [fig. 1].²⁰ Todas estas iniciativas han de formar parte de una estrategia común, orientada a potenciar el culto al apóstol y a sus discípulos al tiempo que se reivindicaba su paso por Zaragoza durante su viaje a Hispania.

El camarero Funes era un hombre de sólida formación universitaria, doctorado *in utroque iure* en Salamanca. Disfrutó de la camarería del Pilar desde 1577 y falleció en Magallón (Zaragoza) el 9 de septiembre de 1619 tras disponer en su testamento un legado de 1000 libras para hacer el busto del Apóstol, otras 1000 para fundar misas en la Santa Capilla y 1000 más para dotar distribuciones. Sus restos mortales llegaron a la Capilla Angélica el 9 de febrero de 1620.²¹

Transcurridos seis días de su óbito, el cabildo acordó confiar a *Claudio, el platero, la caveza de Santiago que dexo por su testamento el señor don Geronimo de Funes*.²² El montante de la empresa superó los 1000 escudos previstos y la fábrica hubo de aportar una suma similar para completar las 2026 libras invertidas –véase apéndice documental–. El encargo recayó en Claudio Gene-

15 LANASPA MORENO, M^aÁ.: *Las artes en Aragón en el siglo XVII según el Archivo de Protocolos Notariales de Zaragoza. De 1616 a 1618*, en BRUÑÉN IBÁÑEZ, A.I. et alii (coords.): *Las artes en Aragón en el siglo XVII según el Archivo de Protocolos Notariales de Zaragoza. De 1613 a 1696*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005, t. II, doc. 2-2807 (3225), consultado en red. Véase también CRUZ VALDOVINOS, J.M^a: «La platería», *El Pilar de Zaragoza*, Zaragoza, 1984, p. 339, fig. 277.

16 BURRIEL RODRIGO, M.: *Un bibliotecario del siglo XVI...*, op. cit., p. 32, n. 88.

17 Como refiere BLASCO DE LANUZA, V.: *Historias eclesiasticas y seculares de Aragon*, Zaragoza, Iuan de Lanaja y Quartanet, 1622, t. II, lib. I, cap. XXVI, p. 93.

18 *En 28 de mayo comenzo el Reyno de Aragon a celebrar en esta Santa Iglesia con singular solemnidad la fiesta de los Santos Convertidos, habiendola transferido desde [el] 15 del mismo por esperar orden de Su Magestad, que como la ciudad de Caragoza y los consejeros como tan devotos a estos gloriosos santos querran concurrir a ella, en los años antes no se habian podido convenir en los asientos, a cuia causa no se celebraba, si bien esta Santa Iglesia les hazia solemnes officios. Y assi, Su Magestad, en este presente año ordeno que el Reyno solo, con asistencia del Presidente de su Real Audiencia, hiziese esta fiesta, ordenaron los diputados que se diesen todos los años cien reales para cera y ducientos para las distribuciones...* En Archivo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza [en adelante ANSPZ]: Actas capitulares (1614-1656), f. 40 (Zaragoza, 28/05/1619).

19 ESTEBAN LORENTE, J.F.: *La platería de Zaragoza en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Bibliotecas / Centro Nacional de Información Artística, Arqueología y Etnología, 1981, II, p. 78, cat. 2, y III, pp. 25-26, doc. 8.

20 El 7-XI-1619 el cabildo adoptaba varias medidas económicas para recibir de los albaceas del camarero los 3000 escudos de su legado. En ANSPZ: Actas capitulares (1614-1656), f. 41v. El doctor Funes pertenecía a una acaudalada familia de mercaderes zaragozanos. Véase GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I.: *La burguesía mercantil en Aragón de los siglos XVI y XVII (1516-1652)*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1987, p. 34.

21 CRIADO MAINAR, J.: «Un apunte biográfico sobre el doctor Juan Jerónimo de Funes (†1619), camarero de Nuestra Señora de El Pilar y la Mayor de Zaragoza», *Cuadernos de Estudios Borjanos*, LVII (2014), pp. 77-94.

22 ANSPZ: Actas capitulares (1614-1656), f. 40v (Zaragoza, 15/09/1619).



fig. 1. Busto de Santiago Apóstol. Claudio Genequi, 1620.

qui (doc. 1613-1632, +1634) y estaba concluido en 1620.²³ Genequi era un artífice muy capaz que ya había hecho el busto de Santa Emerenciana (1615) de la catedral de Teruel²⁴ y poco después (en 1620) contrataría el de San Antonio de Padua del convento de Nuestra Señora de Jesús de Zaragoza²⁵ –desaparecido– y el de San Atilano de la Seo de Tarazona.²⁶

No parece que se escatimaran medios económicos, pues el coste final de la iniciativa –40.520 sueldos– casi duplicaba lo gastado en el busto de Santa Emerenciana de Teruel –22.938 sueldos– o en el de San Atilano de Tarazona –20.873 sueldos– pese a que todos son de dimensiones similares. Los inventarios de la sacristía mayor del Pilar precisan que en nuestra escultura de plata se hizo un uso generoso del oro, tanto en el dorado de algunas partes como en la confección de las veneras que salpican el atuendo del apóstol, pero los 16.000 sueldos satisfechos *de manos* denotan el esfuerzo del artífice y la largueza de los comitentes a la hora de recompensarle.

Frente a la rígida concepción de los bustos zaragozanos de plata del siglo XVI, aún patente en el San Indalecio del Pilar o el San Atilano de Tarazona, el que nos ocupa²⁷ presenta una disposición muy movida que rompe intencionadamente la simetría axial al girar e inclinar la cabeza hacia un lado; un efecto al que contribuyen los brazos y el dinámico tratamiento de los pliegues del manto y la esclavina. Algunas de estas novedades estaban presentes ya en la *cabeza* de Santa Emerenciana, pero el resultado obtenido en la nuestra es más feliz.

Es importante subrayar la anómala circunstancia de que el busto de Santiago no es un relicario, algo no del todo excepcional pero sí inusual. Con reliquias o sin ellas,²⁸ los capitulares no estaban dispuestos a excluir al Apóstol de la parafernalia litúrgica orquestada en torno a la celebración de las nuevas fiestas religiosas instituidas en esos años, tanto la del 12 de octubre como la del 28 de mayo, pensadas para conmemorar con ínfulas de triunfo la venida de María en carne mortal a Zaragoza para confortar al Apóstol, confiarle la edificación de un templo en su honor en torno al pilar de jaspe que aún hoy da fe del suceso y poner en marcha la labor evangelizadora de los varones apostólicos. Recurrir a la imagen plástica entendida como representación visual de la tradición cuestionada y complemento de la palabra escrita fue una forma bella –y eficaz– de responder a la negación de la tradición jacobea patrocinada desde Roma.

23 *Mas pague a Claudio Xenequi setenta y cinco libras, digo 1500 sueldos, en parte de pago de la plata que entro en la caveza de Santiago. Ay albaran sub nº 52, 1500 sueldos. Mas pague 80 sueldos al mismo por lo que se dice en el albaran que esta sub nº 52, 80 sueldos.* En ANSPZ: Libro de fábrica de 1620, s. f.

24 ESTERAS MARTÍN, C.: *Orfebrería de Teruel y su provincia*, Teruel, Instituto de Estudios Turoleses, 1980, t. I, pp. 283-285 y fig. 139, t. II, pp. 230-231, cat. 262, y pp. 359-362, docs. 128-136.

25 MIGUEL LOU, G. de: *Las artes en Aragón en el siglo XVII según el Archivo de Protocolos Notariales de Zaragoza. De 1619 a 1621*, en BRUÑÉN IBÁÑEZ, A.I. et alii (coords.): *Las artes en Aragón...*, op. cit., doc. 3-3849 (4422), consultado en red.

26 ESTEBAN LORENTE, J.F.: *La platería de Zaragoza...*, op. cit., vol. II, p. 79, cat. 3, y vol. III, pp. 28-30, doc. 18; AINAGA ANDRÉS, M^T. / CARRETERO CALVO, R. / CRIADO MAINAR, J.: «Jalones de una devoción. San Atilano en las fuentes documentales turiasonenses», en CARRETERO CALVO, R. / CRIADO MAINAR, J. (coms.): *Milenio. San Atilano y Tarazona, 1009-2009*, Tarazona, Fundación Monumental Tarazona, 2009, pp. 138-143, docs. 9-13; y MIGUEL LOU, G. de: *Las artes en Aragón...*, op. cit., docs. 3-4026 (4607), 3-4027 (4608) y 3-4033 (4615), consultado en red.

27 CRUZ VALDOVINOS, J.M^º: «La platería», art. cit., p. 339, fig. 278, que lo data a mediados del siglo XVII.

28 Los inventarios de jocalias de la sacristía mayor de Nuestra Señora del Pilar no mencionan ninguna reliquia del apóstol que, sin duda, el padre Murillo no hubiera olvidado incluir en el listado de preseas sacras del templo que ofrece en MURILLO, D.: *Fundacion milagrosa de la capilla angelica y apostolica de la Madre de Dios del Pilar*, Barcelona, Sebastian Mateuad, 1616, pp. 264-265.

APÉNDICE DOCUMENTAL

1633, abril, 4

Zaragoza

Descripción del busto de plata de Santiago apóstol de la sacristía mayor de Nuestra Señora del Pilar, obra del platero Claudio Yenequi. Para su realización, el camarero Juan Geronimo Funes efectuó un donativo de 1.000 libras y el cabildo puso el resto.

ANSPZ, armario 6, cajón 6, ligarza 2, núm. 7, *Libro inventario de la plata, relicarios, jocalias y ornamentos, y otras diverssas cosas de la sacristia mayor de la Santa Yglessia de Nuestra Señora del Pilar, hecho en el mes de setiembre del año 1606...*, anotación añadida en el f. 134.

Mas otra caveza de Santiago de plata blanca, dorada la caveza y barba con su sombrero y bordon de plata, cuios estremos estan dorados. Todo el cuerpo sicolado [*sic*], con [*tachado*: treinta] [*añadido entre líneas*: quaranta] y seis conchitas de plata sobredoradas y una venera de plata sobredorada con una cruz de Santiago, con doce granates finos. En el sombrero ay un cordon de plata sobredorada y en la falda ay diez y nueve conchitas de oro con [*tachado*: siete] [*añadido entre líneas*: catorce] bordoncillos de plata sobredorados. En la capa ay veynte y seis conchitas de oro y mas quatro en la vuelta del sombrero, y ocho cruces de bordoncitos a modo de aspas de San Andres y una en lo alto del sombrero.

Dio para esta caveza mil libras el doctor Juan Geronimo de Funes, camarero de esta Santa Iglesia. Peso mil docientas y veynte y seis onças, a razon de diez reales por ser labrada, y de manos ochocientas libras. De forma que la iglesia pago 1026 libras.

Hizo esta caveza Claudio Xennequi y quedo tratado que siempre que hiziese la diadema, dandole la iglesia la plata la ha de hazer por treinta libras.

[*Añadido al final*: Tiene un libro en la mano izquierda].